

Guardar la paz

por Pablo A. Jiménez

Texto: Efesios 4:1-6

Tema: Dios nos llama a la reconciliación y a la paz.

Área: Desafío profético

Propósito: Llamar a la audiencia a practicar el ministerio de la reconciliación

Lógica: Inductiva

Clasificación: Temático

Introducción

- En nuestro sermón anterior indicamos la epístola a los Efesios enseña que la paz es un don de Dios.
- También afirmamos que el pecado humano ha impedido que la iglesia disfrute ese don.
- Terminamos afirmando que el primer paso para construir la paz es confesar nuestros pecados, particularmente aquellos que han contribuido a crear y mantener la discordia.

Los pecados que nos dividen

- Hay varios pecados que nos impiden disfrutar del “vínculo de la paz” creado por medio del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. En esta ocasión señalaremos sólo tres de ellos:
 - El desprecio a otros grupos étnicos
 - El desprecio a personas de distinto nivel social
 - El odio a sí mismo
- De una manera u otra, todas estas divisiones causan violencia.
 - Violencia emocional
 - Violencia física
 - Violencia institucional
- El pecado es la causa de la violencia que nos divide. La violencia impide que vivamos la paz que Dios nos ha dado por medio el sacrificio de Jesucristo.

Cómo podemos guardar la paz

Para terminar, debemos explorar algunas estrategias que nos permitan vivir de acuerdo al don de la paz que Dios nos ha provisto en Cristo Jesús.

- **Unidad y diversidad doctrinal:** El “vínculo” de la paz al que se refiere Efesios es probablemente el título de una antigua confesión de fe cristiana. La misma afirma que la Iglesia cristiana tiene: “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4.4-6). Esto implica que la fe cristiana tiene un número limitados de creencias básicas. Fuera de éstas, la iglesia tiene espacio para la diversidad doctrinal. En términos

prácticos, esto quiere decir que nuestras distintas congregaciones no necesitan uniformidad—no tienen que ser iguales en todos los sentidos—sino unidad en su devoción y servicio al Dios que se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- Unidad y diversidad étnica: El NT nos enseña que desde sus comienzos la iglesia ha sido un cuerpo multicultural y multilingüe. Tratar de imponer los valores y el idioma de un solo grupo étnico o racial sobre el resto de la iglesia es un error. Sería violar el patrón que Dios estableció para la comunidad cristiana desde un principio.

El ministerio de la reconciliación

- Dado que la iglesia ha fallado en alcanzar y mantener la paz dada por Dios, ahora sólo nos queda una alternativa. La iglesia debe colocar la reconciliación al tope de la agenda. La iglesia debe comenzar a ejercer el ministerio de la reconciliación.
- Esa reconciliación debe comenzar entre nosotros mismos, que hemos permitido que el pecado y la maldad nos dividan.
- Esa reconciliación debe continuar entre las congregaciones que han vivido enemistadas por años.
- Esa reconciliación debe unirnos al resto de los grupos étnico-raciales de nuestra denominación.
- Esa reconciliación debe motivar la unidad con el resto de la Iglesia de Cristo sobre la faz de la tierra, y por ende, con toda la humanidad.

www.drpablojimenez.com